

INSTITUT UNIVERSITARI D'ESTUDIS EUROPEUS

Obs

Observatori de Política Exterior Europea



Working Paper n. 67
Octubre de 2005

Estados Unidos y Europa en la posguerra fría. Tres lecturas diferentes de un mismo período histórico

Manuel González Pascualⁱ

Licenciado en Ciencias Políticas y becario de colaboración en el departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico Jurídicas de la Universitat Autònoma de Barcelona (2004-2005)

Universitat Autònoma de Barcelona
Edifici E-1
08193 Bellaterra
Barcelona (España)

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas de política internacional sobre los que se ha escrito más en lo que llevamos de siglo es, sin duda alguna, el debilitamiento de las relaciones entre Estados Unidos (EE.UU.) y Europa. Aunque los desencuentros entre ambos no son un fenómeno nuevo, hay que reconocer que están consiguiendo ganarse un espacio en el imaginario occidental. El nivel de expectación generado en torno a la brecha transatlántica denota, cuanto menos, la importancia dada al estado de las relaciones entre ambas regiones en sí mismas¹. Importancia que, en su versión actual, proviene en gran medida del miedo al vacío que dejó tras de sí la desintegración de la URSS y el fin del sistema de bloques por lo que respecta a la 'necesidad' de coordinación y cooperación transatlántica. Desde entonces, las relaciones entre EE.UU. y Europa han sido moldeadas, principalmente, por el desarrollo (inconcluso) de dos grandes procesos acontecidos en sendas orillas del Atlántico norte e interrelacionados de manera implícita. Dichos procesos no son otros que la intensificación del impulso integrador europeo y la reformulación del papel internacional de EE.UU. en el sistema internacional de la posguerra fría.

Este texto analiza el trato que se ha dado a la evolución de las relaciones transatlánticas en la literatura especializada en relaciones internacionales a nivel europeo y americano en el período comprendido entre enero de 1990 a diciembre de 2004. Para ello, hemos seleccionado una revista estadounidense (*Foreign Affairs*) y dos europeas (*Cooperation and Conflict* y *The International Spectator*) y se han leído los artículos que tratan de una u otra manera la relación entre EE.UU. y Europa². La elección de las revistas no es gratuita: nuestra intención es trabajar publicaciones heterogéneas en su estilo y, en el caso de las europeas, también en su procedencia geográfica. Avanzamos ya, en este sentido, que *Foreign Affairs* es una revista norteamericana oficialista. *Cooperation and Conflict*, en cambio, es nórdica y más crítica en sus argumentos, mientras que *The International Spectator* es una publicación italiana cuyo estilo se encuentra a medio camino entre las dos anteriores.

El análisis de dichas revistas ha permitido identificar dos períodos de especial relevancia para el tema que nos ocupa. En ellos se concentra la gran mayoría de artículos que trata las relaciones transatlánticas de la posguerra fría³.

El primer período abarca de 1990 a 1995. Hay dos grandes temas que predominan en la literatura de este intervalo, centrados en aspectos de estructura y de proceso, respectivamente. En primer lugar, el desconcierto generado y la especulación levantada alrededor de la caracterización del nuevo entorno internacional, plasmado a través de la proliferación de artículos sobre la descripción del sistema internacional, el nuevo papel de la ONU en éste, y la búsqueda de nuevas amenazas sustitutivas de la URSS al mundo occidental. En segundo lugar, la revisión de las relaciones entre EE.UU. y Europa a la luz de la nueva situación y acontecimientos. Se incluyen aquí artículos que analizan la razón de ser de la OTAN en un mundo pos-bipolar y la demanda americana de más esfuerzo europeo en la esfera de seguridad. También los que versan sobre cuál ha de ser la reorientación de la política exterior americana y la percepción de la misma por parte de Europa, así como el campo de pruebas de todo ello que resultaron ofrecer los conflictos de la ex-Yugoslavia y de Irak, entre otros.

El segundo período abarca de 2000 a 2004. Ciertamente, 2000 fue un año productivo en cuanto a artículos sobre relaciones transatlánticas. Esto no sólo se debió al ejercicio de

¹ El autor quería expresar su agradecimiento a la Dra. Esther Barbé por sus comentarios y su ayuda prestada en la redacción del texto.

² Para un análisis sistematizado y actualizado de este tema, véase Barbé (2005).

² Para seleccionar los artículos a estudiar se llevó a cabo de manera previa la identificación de conceptos y palabras clave relacionadas con las relaciones transatlánticas. Dichos conceptos fueron el filtro a través del cual se pasó a todos los artículos publicados por las tres revistas entre enero de 1990 y diciembre de 2004. El presente texto se ha redactado a partir de los artículos así seleccionados.

³ Aunque el artículo se centrará principalmente en dichas etapas, haremos excepciones con los artículos que consideremos relevantes y en la línea de los debates desarrollados en las dos etapas identificadas como más interesantes. Asimismo, cabe resaltar que el segundo período identificado (2000-2004) es el de mayor densidad de artículos.

recapitulación que supone el final de década, sino también al renovado interés estadounidense en Europa suscitado por los avances de la integración europea en materia de seguridad de 1999. Sin duda, la crisis de Kosovo de 1998-1999 estimuló también la autocrítica dentro de la UE y, hasta cierto punto, el empeño en desarrollar mecanismos comunitarios de coordinación política y defensiva más apropiados. Esta segunda etapa resulta aún más interesante debido a la incidencia de dos temas en particular que se han traducido en la publicación de numerosos artículos. En primer lugar, la exacerbación de las diferencias entre EE.UU. y Europa provocada en gran medida por la política de la Administración de G. W. Bush (iniciada en 2001), caracterizada por el distanciamiento norteamericano de Europa, y que contrasta con los mandatos de Clinton. Destacan en este sentido, entre otras, la política estadounidense relativa al Protocolo de Kyoto, el Tribunal Penal Internacional (TPI), su proyecto de escudo anti-misiles (*National Missil Defence, NMD*), y la adopción de la *doctrina de ataque anticipatorio*. En segundo lugar, los atentados del 11-S marcaron un punto de inflexión que se tradujo en al menos tres aspectos clave. Primero, en la constitución del ‘terrorismo internacional’ como la nueva amenaza oficial al ‘mundo libre’. Amenaza que ha resultado ser capaz de introducirse de manera permanente en la agenda internacional de seguridad y política exterior, así como de ser usada como pretexto o mecanismo legitimador de políticas varias. Segundo, la respuesta americana al 11-S, que destaca por el uso que le dio a la OTAN en la operación de castigo a Afganistán y por establecer el contexto apropiado para practicar la nueva doctrina estratégica americana. Y tercero, el escepticismo suscitado en Europa acerca de la política exterior estadounidense, percibida ya en numerosos medios como unilateral, interesada y preocupantemente agresiva.

La aproximación al trato dado por las tres revistas estudiadas a las relaciones transatlánticas se organiza de la manera que sigue. Ofrecemos en primer lugar una breve descripción de las líneas generales que ha seguido cada publicación respecto del trato de las relaciones transatlánticas. A partir de ese *background* analizaremos qué visión ha dado cada revista acerca del papel de la Unión Europea como actor internacional en el contexto de las relaciones transatlánticas. Finalmente, ofrecemos en un último apartado las conclusiones.

I. DESCRIPCIÓN DE LAS REVISTAS

El estudio comparativo del trato dado por revistas especializadas en relaciones internacionales estadounidenses y europeas a las relaciones transatlánticas nos parece una interesante aproximación al debate generado a propósito de éstas. La fuente no es sino un canal a través del cual académicos, investigadores y especialistas, aunque también políticos y burócratas de alto nivel, analizan y describen aquello que ellos perciben como realidad internacional. En ello reside precisamente nuestro interés: en ver cuál es el tipo de análisis desarrollado por cada una de estas tres revistas, qué trato le dan a las relaciones transatlánticas, qué importancia le dan a las mismas, en qué aspectos de las relaciones transatlánticas se fijan más y por qué.

Aunque no son homogéneas en su contenido u orientación, las revistas presentan una línea editorial que las caracteriza y distingue de las demás. Ello se plasma en el tipo de temas tratados (y no tratados) en cada revista, en la relevancia dada a dichos temas⁴, en el enfoque dado a éstos, en el tipo y diversidad de paradigmas de las relaciones internacionales (RRII) empleados en los artículos, e incluso en los autores que escriben en ellas.

Por lo que al tema de los artículos se refiere, hay que tener en cuenta que las tres revistas tratan sobre política internacional. La naturaleza misma de una publicación periódica de tales características hace de ésta un reflejo subjetivo de la ‘realidad’ de cada momento. Los debates surgen a medida que se desarrollan unos acontecimientos que posibilitan interpretaciones de los mismos y especulaciones acerca de las consecuencias que pueden conllevar. Por tanto, es natural pensar que el contenido temático de los números de un mismo momento cronológico de

⁴ Un indicador relevante en este sentido es la publicación de números monográficos. Resulta interesante ver también las cadenas de artículos (artículos que responden, complementan, debaten, o refutan el contenido de otros artículos) que se forman dentro de una misma revista a través de sus números.

las tres revistas no variará en demasiado⁵. Veremos, sin embargo, que por lo que a las relaciones transatlánticas se refiere, existen diferencias sensibles y significativas al respecto. En cuanto a los paradigmas de RRII usados en los artículos, se comprovará que aunque no hay revista alguna adscrita de manera exclusiva a alguno de ellos en particular, sí encontramos determinados paradigmas predominantes, así como otros totalmente ausentes en la publicación.

1. Foreign Affairs

Si tuviésemos que resumir en una frase la esencia de *Foreign Affairs* diríamos que es una revista pro-establishment norteamericano de corte básicamente neorrealista salpicado de análisis en clave transnacional-liberal. Una revista, pues, al más puro estilo de las *problem-solving theories*. Ciertamente, el lector tiene a menudo la sensación de que el objetivo de la revista es el de servir a la clase política estadounidense, ya sea como fuente de inspiración o como terreno de donde recoger reacciones a nivel académico y nacional sobre la política exterior americana. Ello nos lleva a señalar dos características más de la línea editorial de la revista. Primero, que se podría tildar de *americanocéntrica*, ya que la inmensa mayoría de artículos se centran en una u otra dimensión del papel internacional de EE.UU. Incluso en aquellos artículos en los que se describe la actuación de otros actores internacionales —la UE, por ejemplo—, la perspectiva que suele adoptar el texto es la de aportar información o ideas acerca de cómo debe ser trazada la postura norteamericana al respecto. Segundo, es una revista muy práctica en su contenido. Rara vez contiene artículos de densidad teórica. Todo lo contrario: se centra normalmente en el análisis o comentario de acontecimientos desarrollados en el terreno de la política internacional, especialmente de temas geopolíticos y de *high politics*.

Durante el primer período estudiado (1990-1995) asistimos a la implosión de artículos en los que las relaciones transatlánticas son tratadas como un aspecto más dentro del tema que absorbe gran parte de la atención del momento: la reconfiguración del sistema internacional de la posguerra fría. Resulta llamativo el hecho de que las relaciones entre EE.UU. y Europa son tratadas en la revista de dos maneras diferentes: o bien mediante el análisis de uno de ellos (siempre bajo el prisma del *policy-maker* americano), o bien mediante la discusión explícita sobre los mecanismos de cooperación transatlántica (principalmente, la OTAN). El debate generado alrededor del papel que pueda jugar Europa en el *New World Order* se supedita a la discusión acerca de cuál debe ser el papel de EE.UU. en el mismo, en su condición de superpotencia ganadora de la Guerra Fría. En dicho debate participan autores de orientaciones tan diversas como puedan ser las de Kristol y Kagan (1996) comparadas con las de Maull (1990) y Pfaff (1991)⁶. La manera en que EE.UU. gestione el *momentum* ocasionado por la desintegración de la URSS es percibida como factor determinante en el que será el futuro rol internacional de, entre otros, Europa. Por lo que a éste respecta, y de acuerdo con la particular orientación pragmática de la revista, se evalúa si la Europa del nuevo orden internacional tenderá a cooperar con EE.UU. o no. En este sentido, el Tratado de Maastricht provoca escepticismo e incluso alarmismo entre los autores (Treverton, 1992; Malcolm, 1995)⁷.

⁵ Es necesario matizar, no obstante, que la diferencia temática entre las tres revistas durante los períodos en que los eventos relevantes no abundan es muy pronunciada. Es entonces cuando los temas de cada revista reflejan de manera más clara sus orientaciones. En nuestro caso, vemos, por ejemplo, que en el período 1996-1999 *Foreign Affairs* debate principalmente la noción del interés nacional norteamericano y *Cooperation and Conflict* continúa su debate sobre la seguridad de los mares que rodean a los países nórdicos (Mar del Norte, Mar Báltico, Mar de Noruega y Mar de Barents).

⁶ Los primeros se muestran a favor de crear una *Pax Americana*, mientras que Rubinstein (1991) y Freedman (1992) se muestran en contra. De manera similar, Krauthammer (1991) es partidario de un EE.UU. aislacionista, mientras que Hendrickson (1994) y Hyland (1992) creen más posible y sensato un EE.UU. intervencionista. Maull (1990) y Pfaff (1991), en clave transnacionalista, consideran imperativo desviar fondos hacia una diplomacia más efectiva: EE.UU. debería evolucionar hacia un nuevo tipo de potencia internacional, una potencia civil (*civilian power*), al estilo de Japón y Europa, debido a que la forma predominante del poder en la posguerra fría es el *soft power*.

⁷ De hecho, dicho recelo es expresado antes incluso de Maastricht y plasmado en la necesidad de controlar el nuevo papel que pueda jugar una Alemania reunificada en el escenario europeo (Hoagland, 1990).

En cuanto a las relaciones transatlánticas propiamente dichas, se constatan dos aspectos. En primer lugar, el hecho de que la OTAN perderá relevancia como nexo de unión intercontinental y de que hará falta rediseñarla (Freedman, 1992; Treverton, 1992; Brzezinski, 1995). En segundo lugar, la necesidad de encontrar una nueva amenaza al ‘mundo occidental’ para re establecer el vínculo que se perdió con la desintegración de la URSS. Amenazas que comprenden desde los *rogue states* a la confrontación Norte-Sur (Pfaff, 1991)⁸. Es destacable, pues, la ausencia de llamamientos al uso de otras instituciones para encauzar las relaciones entre EE.UU. y Europa. Ikenberry (1993) y Hoolbroke (1995) resultan ser una excepción en este sentido. El primero opina que el G-7 debe ser reformado para que Occidente coordine su poder colectivo. Sólo entonces, opina el autor, habrá ganado la Guerra Fría. El segundo sostiene que las relaciones transatlánticas se deben basar en nuevas estructuras, siendo prioritaria la previa creación de una arquitectura de seguridad que incluya y estabilice a toda Europa. También resulta llamativo que en esta primera etapa los autores hablen más de ‘Europa’ que de ‘Unión Europea’. Ciertamente, la escasez de artículos sobre la UE se hace patente en claro contraste con el segundo período analizado.

Durante el segundo período (2000-2004) los grandes temas de discusión no aumentan en número de manera significativa, aunque sí son de mayor complejidad. El primero de ellos versa sobre la hegemonía mundial de EE.UU. y su complementariedad con el actual papel de la Unión Europea. Dicha hegemonía es contemplada desde la revista como un hecho en sí mismo. Se crea un debate acerca de la conveniencia —para EE.UU., naturalmente— de mantener su posición hegemónica o no, cómo mantenerla, qué objetivos perseguir desde tal posición y qué problemas puede plantear. De este debate surgen dos grandes posiciones: los autores que creen necesario y útil mantener la posición hegemónica de EE.UU., en su dimensión de *benign hegemon* (Pfaff, 2001; Haass, 1999; Huntington, 1999)⁹, y los que censuran la posición hegemónica norteamericana, alertando de los peligros del unipolarismo (Bergsten, 2001; Ikenberry, 2002)¹⁰.

El segundo gran tema de discusión consiste en un debate sobre el estado de las relaciones transatlánticas en sí mismas. Partiendo en su mayoría de la asunción de que las relaciones entre EE.UU. y Europa pasan por un mal momento¹¹, los autores se concentran en la búsqueda de las causas del cisma y de soluciones o fórmulas para conseguir una mejora de las relaciones transatlánticas. Las causas de la crisis se atribuyen a la existencia de importantes diferencias entre ambas orillas del Atlántico norte acerca de cuestiones de ‘percepción’ y ‘aproximación’ a la realidad internacional que afectan al desarrollo de políticas y de capacidades de actuación en determinadas esferas (Wallace, 2001; Gordon, 2003; Rodman, 1999)¹². En cuanto a las posibles maneras de atajar diferencias, se proponen cuatro fórmulas

⁸ Krauthammer (1991) identifica en este sentido a los *weapon states*, conocidos hoy en día, en su versión actualizada, bajo el nombre de *rogue states*. Huntington (1993) cree que el papel de nexo lo jugará la alianza de Occidente como civilización ante la amenaza impuesta por el resto de civilizaciones.

⁹ Pfaff (2001) destaca que tal voluntad se encuentra, aunque con diferentes argumentaciones, presente tanto entre los institucionalistas liberales como entre los neoconservadores unilateralistas, fruto de una especie de consenso imperial. Brooks y Wohlforth (2002), Huntington (1999) y Haass (1999) destacan que EE.UU. se mantendrá como hegemón benigno mientras ello redunde positivamente en los intereses norteamericanos.

¹⁰ El primero opina que si EE.UU. no reconoce a Europa y Japón como iguales en el terreno económico, dicho terreno corre el riesgo de exacerbar tensiones en la esfera de seguridad. El segundo alerta sobre los problemas que puede causar la discrecionalidad de la administración del poder hegemónico estadounidense.

¹¹ La excepción a dicha premisa la representa el artículo de Blinken (2001), tal vez debido a que lo escribe antes incluso del 11-S.

¹² Wallace (2001) sostiene que las diferencias acerca de la necesidad de cooperación transatlántica se deben a la diferencia de definición de cuestiones como el concepto de cooperación. Reclama la necesidad de que EE.UU. y Europa se sientan a consensuar definiciones como base de una relación transatlántica necesaria, estable y duradera. Gordon (2003), por su parte, destaca las diferencias en cuanto a la actitud sobre el ‘poder’: mientras los europeos parecen carecer de interés por desarrollar un ejército comunitario, EE.UU. enfatiza la necesidad de usar el suyo. Dichas diferencias se plasman en el *power gap* existente entre estadounidenses y europeos. En cuanto a la diferencia de capacidades, Rodman (1999) y Berger (2000) reclaman de manera explícita la necesidad de que la UE aumente su

básicas: especializar a la UE en el uso del *soft power* y a EE.UU. en el del *hard power* (Moravscik, 2003; Moisi, 2003); la identificación de una amenaza común para Occidente (Kagan, 2003); la concentración en los valores e intereses comunes de americanos y europeos como base para una cooperación efectiva (Hunter, 2004a; Nossel, 2003); y el resurgimiento de la OTAN (Stevenson, 2003; Asmus, 2003)¹³.

El tercer gran tema de debate es el creado en lo tocante al concepto de 'legitimidad' de las actuaciones en la arena internacional, abierto a partir de la publicación de la 'doctrina de ataque anticipatorio' (o 'doctrina Rumsfed')¹⁴ y amplificado con su aplicación práctica en la invasión norteamericana de Iraq. Kagan (2004), por ejemplo, destaca la maleabilidad y subjetividad del concepto 'legitimidad', tachando el debate generado alrededor de él como un artificio creado por los europeos a partir del resentimiento que le guardan a EE.UU. por no haber contado con ellos para tomar la decisión de la invasión de Iraq. Simes (2003) y Cohen (2004), en cambio, consideran negativo para EE.UU. el hecho de que éstos sean considerados por la sociedad internacional como un imperio condescendiente y con estándares de doble moral.

2. Cooperation and Conflict

Los rasgos generales de *Cooperation and Conflict* son diametralmente opuestos a los de *Foreign Affairs*. La revista que ahora nos ocupa es de procedencia nórdica, y hay que reconocer que, en líneas generales, satisface la mayoría de tópicos acerca de la tradición escandinava en la disciplina de RRII. No en vano, es la única revista de las estudiadas en la que se le da una voz importante a los paradigmas estructuralistas, en su variedad de formas, y constructivista. Otorgan también importancia al tema de la legalidad internacional y, tal y como indica el nombre mismo de la revista, a la cooperación en política internacional¹⁵. Otro aspecto densamente tratado en esta publicación es la esfera de seguridad.

En otro orden de cosas, si hemos caracterizado a *Foreign Affairs* como *americanocéntrica*, no podemos hacer un símil parecido en el caso de *Cooperation and Conflict*. Aunque abundan los artículos que toman como *case study* algún país escandinavo, cabe destacar que no son mayoría y que conviven con un número similar de artículos centrados en la Unión Europea. Avanzamos ya, en este sentido, que no se puede tachar a la revista de europeísta por lo que respecta al trato de los temas relacionados con la UE. De manera similar, el hecho de que no sea una revista en la que las *problem-solving theories* predominen nos adelanta que no está orientada a la satisfacción de las necesidades de política exterior de los países escandinavos. Es una revista de cierta densidad teórica y, en comparación con las otras dos revistas estudiadas, sus artículos son de mayor extensión.

Entrando ya en el análisis de sus contenidos, cabe destacar que el primer período estudiado (1990-1995) no es muy rico en cuanto a artículos que traten las relaciones transatlánticas. El análisis del nuevo papel de EE.UU. no recibe excesiva atención, sino que se inscribe dentro de la evaluación de los cambios del sistema internacional de la posguerra fría en términos más generales —análisis, por cierto, que incluye la aplicación de los paradigmas neo-marxista (Ougaard, 1992) y gramsciano (Cox, 1994).

poderío militar, aunque el primero matiza que se mantenga circunscrito a la OTAN, sin duplicar instituciones, y el segundo que se desarrolle como parte del proceso de integración europea.

¹³ Cimbalo (2004) va más allá y reclama un papel estadounidense manifiestamente hostil respecto del proceso de integración europea, ya que el posible desarrollo de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) significaría, según el autor, el fin de las relaciones transatlánticas tal y como las conocemos.

¹⁴ Véase *The National Security Strategy of the United States of America*, de septiembre de 2002, disponible en el sitio web de la Casa Blanca (<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>).

¹⁵ De hecho, si asociamos los términos 'cooperación' y 'conflicto' a sus máximos exponentes (integración y guerra, respectivamente) damos con las máximas expresiones del proceso de las relaciones internacionales. Ello resulta sugerente, cuanto menos, para construirnos un imaginario acerca de la temática de la revista.

En cuanto al espacio institucional europeo, el único artículo dedicado a la evaluación de la Unión Europea no deja un balance muy positivo de ella. El autor del mismo, Asbjørn Sonne Nørgaard (1994), considera que no sólo es nula su faceta como actor internacional, sino que la UE tampoco se aproxima a las nuevas formas de organización política y no cuenta con una ciudadanía europea propiamente dicha. Ha triunfado únicamente, sigue, en su intención de institucionalizar un orden regional capitalista (Nørgaard, 1994). No obstante, la visión de la UE mejora notablemente en el segundo período de estudio¹⁶, pocos años después de que Finlandia y Suecia se incorporasen a la UE en 1995.

En otro orden de cosas, el análisis del entramado de seguridad europeo introduce una novedad respecto de *Foreign Affairs*: evalúa la reactivación de la UEO (Jørgensen, 1990; Hola y Sørensen, 1993)¹⁷. Se hace mucho hincapié, igualmente, en la seguridad naval de los países escandinavos. En este sentido, aunque en la primera etapa estudiada no abundan los artículos al respecto, éstos aumentan en número a partir de 1996 (Melby, 1990; Eide, 1996; Zakheim, 1998).

Es en el segundo período estudiado (2000-2004) en el que encontramos más artículos concernientes a las relaciones transatlánticas. La gran mayoría de ellos gira en torno a tres grandes debates. En primer lugar, el debate acerca de las estructuras de seguridad que afectan a EE.UU. y a Europa¹⁸. De la OTAN se destaca la necesidad de reconfigurar el pacto transatlántico, en especial la redefinición del papel estadounidense en la Alianza y de su visión de Europa (Penska y Mason, 2003). También se subraya la fragilidad de la organización, que irá a más en tanto se avance el proceso de absorción de la Europa del Este (Howorth, 2003; Archer, 2003). Finalmente, se discute la forma que adoptará la futura estructura de seguridad europea, así como qué rol jugará Rusia en ésta a la luz de la joven *Partnership for Peace* suscrita por dicho país y la OTAN (Rynning, 1996). En cuanto a la PESD, hay autores que le auguran un futuro prometedor y otros que dudan incluso de que llegue a madurar. La argumentación de los primeros se basa principalmente en los logros que ha conseguido en sus pocos años de existencia (Schweiss, 2003) o en la estimulación que sin duda proporcionará el ocaso de la OTAN (Penska y Mason, 2003). Los pesimistas, en cambio, creen que la PESD no hará sino acentuar la existente división de los estados miembros de la UE entre 'europeístas' y 'atlantistas' (Howorth, 2003; Brenner, 2003).

En segundo lugar, se discute en la revista la percepción que Europa y EE.UU. tiene del otro. La visión americana del papel europeo en la arena internacional es caracterizada, sintéticamente, como pragmática. Ello se debe a la ambigüedad que rodea a la posición norteamericana respecto del desarrollo de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) (Brenner, 2003), así como a la recuperación del interés norteamericano por cooperar con Europa, provocado en gran parte por el 11-S (Dalgaard-Nielsen, 2004)¹⁹. La visión europea de los americanos no es muy positiva. Un buen indicador de ello es la mala acogida que tuvo la creación de la *NATO Reaction Force* (NRF) por parte de los autores que participan en la revista²⁰.

¹⁶ En este sentido, Laatikainen (2003) se alegra de que la tradicional voz nórdica en la ONU, reflejada en temas como cooperación internacional, defensa de los medios, derechos humanos, desarrollo social y humano, igualdad de género y diplomacia preventiva, haya sido absorbida poco a poco por la UE y dirigido hoy en día por la PESC.

¹⁷ El primero augura que no será fácil que sea absorbida por la UE debido a su carácter excesivamente intergubernamental. Hola y Sørensen (1993), en cambio, son más optimistas al respecto.

¹⁸ No es por casualidad que nos referimos a ellas en plural: queremos resaltar de esta manera que mientras *Foreign Affairs* no publicó un solo artículo acerca de la PESD, el tema es tratado en *Cooperation and Conflict*.

¹⁹ El autor contrasta estos hechos con la imagen negativa de Europa en EE.UU. durante los años noventa (recesión e incapaz de gestionar guerras de Yugoslavia).

²⁰ Schweiss (2003) constituye una excelente muestra del descontento de la mayoría de autores acerca de la respuesta norteamericana al impulso europeo de la *European Rapid Reaction Force* (ERRF): el desarrollo de la NRF. Penska y Mason (2003) recuerdan, en este sentido, que fue el cambio de actitud americano acerca de la defensa europea aquello que estimuló el rápido surgimiento de la dimensión de seguridad europea.

En tercer lugar, se debate el concepto de ‘legitimidad’ en relaciones internacionales en el peculiar contexto de los desencuentros de Irak. Browning y Joenniemi (2004), por ejemplo, subrayan que la distinción americana entre la nueva y vieja Europa puede pasar a sustituir la antigua distinción entre Europa Oriental y Occidental tanto dentro de la OTAN como de la UE. Destaca, no obstante, la relativamente escasa importancia dada a este tema en particular desde *Cooperation and Conflict*.

3. *The International Spectator*

Así como *Cooperation and Conflict* difería en multitud de aspectos respecto de *Foreign Affairs*, veremos que el contraste entre ésta y *The International Spectator* no es tan marcado. Es una revista italiana, mediterránea, publicada por el Istituto d’Affari Internazionali. Aunque el paradigma liberal-institucionalista resulta ser la perspectiva dominante, éste convive con aproximaciones neorrealistas y hasta constructivistas a las RRII. No hay cabida en la revista, sin embargo, para teorías críticas —en su definición como antagonismo de las *problem-solving theories*. Ciertamente, el nutrido surtido de colaboradores, de procedencia geográfica muy variada, con el que cuenta *The International Spectator* es uno de los principales activos de la misma. En términos generales, los artículos no suelen ser teóricos sino más bien prácticos. El tema de los mismos se centra en aspectos de política exterior europea —ya sea de países europeos o de la UE— que a menudo tienen que ver con la región geográfica del Mediterráneo. Los artículos que hablan de EE.UU., de instituciones internacionales extra-europeas, etc. lo hacen, pues, en este contexto. Podemos decir, pues, que se trata de una publicación *eurocéntrica*. Además, a diferencia de la otra revista europea estudiada, vemos en *The International Spectator* un carácter europeísta más marcado, reflejado en el trato que se le da a cuestiones relacionadas con el proceso de integración europea.

Los grandes temas de debate abiertos en el primer período estudiado (1990-1995) son similares a los que ya hemos visto en las otras dos revistas, aunque introducen novedades que descubren la importancia dada desde esta publicación a las instituciones internacionales. Podemos agrupar el contenido de la revista para este período en cuatro grandes temas. En primer lugar, se debate el nuevo rol de EE.UU. en el orden internacional de la posguerra fría. Dicha discusión gira alrededor de la orientación en términos generales de la política exterior norteamericana y de la necesidad del liderazgo estadounidense en cuestiones internacionales. De la primera se destaca la ambigüedad existente entre la orientación unilateral y multilateral de EE.UU. También el contraste entre los intereses estadounidenses en reafirmar la importancia central de la OTAN como foro de consulta político-militar transatlántico a la vez que se mantiene una posición poco clara sobre el papel a jugar por la UE en la Alianza (Sloan, 1995)²¹. Respecto al liderazgo norteamericano en la arena internacional, hay quien lo ve necesario (Lenzi, 1995)²² y quien lo cree inefectivo e indeseable (Cooper y Steinberg, 1991; Silvestri, 1991).

En segundo lugar, se discute el papel de Europa en este nuevo contexto, al cual se le atribuye importancia. Se considera que un nuevo orden internacional será posible sólo si se consigue la emergencia de una Europa Occidental fuerte y coherente, que deberá compartir la ‘carga’ del liderazgo mundial con EE.UU. (Silvestri, 1991; Cooper y Steinberg, 1991)²³. En tercer lugar, se trata el papel a jugar por la OTAN en las relaciones transatlánticas del *New World Order*²⁴. En cuarto y último lugar, hay una serie de artículos que evalúan la capacidad de ciertas

²¹ Dismukes (1993) destaca en este sentido que EE.UU. aún está interesado en mantener un rol importante en la seguridad de Europa, tal y como se indica en el *National Security Strategy of the United States of America* de 1992.

²² El autor, desde su análisis realista, lo ve preferible a un mundo multipolar, aunque reclama que el liderazgo sea ‘colectivo’ y no exclusivamente americano.

²³ Jean (1991) y Levine (1991) añaden que ello será posible aun a pesar de la ausencia de claridad en los cambios en la seguridad europea.

²⁴ Jean (1991) cree que la continuidad de la OTAN es fundamental no sólo por el bien de las relaciones transatlánticas sino también porque la presencia de EE.UU. en Europa representa un elemento de cohesión entre las regiones nórdicas y del sur de Europa. Caligaris (1992), Grimmett (1993) y Levine (1991) coinciden en que hará falta que tanto EE.UU. como Europa revisen sus aproximaciones al tema y encuentren un nuevo nexo de unión para sus intereses.

instituciones internacionales para mantener su utilidad y vigencia en un mundo sin política de bloques (Silvestri, 1991)²⁵.

Durante el segundo período objeto de estudio (2000-2004) los debates principales se mantienen, aunque son tratados de manera más exhaustiva y enmarcados en el peculiar contexto internacional de principios del siglo XXI. Distinguimos cuatro grandes temas de discusión presentes en la revista a lo largo del lustro, siendo el tercero de ellos una novedad significativa respecto de lo que hemos visto en las dos revistas anteriores. Primero, el debate sobre el papel internacional de la UE. Concretamente, se discute la evolución de la esfera de seguridad europea. De ella se dice que está empezando aemerger como tal, aunque carezca por ahora de credibilidad internacional por ser percibida más como un complejo entramado institucional que como un actor con capacidades reales (Larrabee, 2004; Garden, 2003; Keohane, 2003). También se discuten temas como la percepción europea acerca de la actuación de EE.UU. en la arena internacional (Larrabee, 2002; Merlini, 2002)²⁶, o hasta qué punto resulta conveniente para la UE seguir ejerciendo de *civilian power*, dado que no usa el amplio abanico de recursos de política exterior con que cuenta de manera coordinada (Rizzo, 2001; Merlini, 2003 ; Stavridis, 2001)²⁷. Asimismo, se debaten además cuestiones relacionadas con la forma que está adoptando el proceso de integración europea (Diedrichs y Jopp, 2003; Bailes, 2003; Hill, 2002)²⁸.

Segundo, la discusión acerca del papel internacional de EE.UU., más concretamente de las tendencias unilateralistas que impregnán a la Administración Bush (Everts, 2001; Baranovsky, 2001) y de su condición de potencia hegemónica (Posen, 2004 ; Merlini, 2004 ; Nation, 2001)²⁹.

Tercero, abunda una serie de artículos en los que, a modo de *policy papers*, se sugieren cambios significativos en la política exterior norteamericana, en la comunitaria y en ambas. De la primera se dice que debe aumentar la involucración y el respeto estadounidense hacia las instituciones internacionales (Everts, 2001), reflexionar sobre la manera en la que está llevando a cabo su 'lucha contra el terror' (Everts, 2002), y reconocer que el aumento de las capacidades europeas propias en materia defensiva juega a favor de sus intereses (Larrabee, 2004; de Wijk, 2004). De la política exterior comunitaria se comenta que la UE debería desarrollar capacidades militares propias (Everts, 2001; Garden, 2003; Heisbourg, 2004) y aligerar su estructura institucional (Everts, 2002; D. Keohane, 2003). Finalmente, se señala que tanto EE.UU. como la UE deben llegar a una mínima convergencia de intereses estratégicos (Everts, 2001; Renvert y von Essen, 2003; de Wijk, 2004) y complementarse mutuamente (D. Keohane, 2003; Larrabee, 2004).

Y cuarto, la ya familiar discusión en torno a la 'legitimidad' en relaciones internacionales, ligado a la crisis transatlántica abierta en Irak. En este sentido, mientras que algunos autores destacan el atropello que supone la 'doctrina de ataque anticipatorio' en sí misma respecto al derecho internacional (Farer, 2002; Sommario, 2002), otros subrayan el perjuicio que puede causar la discrecionalidad de su aplicación y justificación (Ullman, 2003; Bailes, 2004), así como la limitada aceptación por parte de los europeos de dicha doctrina (Bailes, 2004)³⁰.

²⁵ El autor sostiene que hace falta hacer revivir a la ONU, modernizar la OTAN, impulsar enérgicamente el proceso de integración europeo, ampliar la OCDE, buscarle un papel más activo a la CSCE y unir o interrelacionar al GATT con el FMI. Aliboni (1993), Caligaris (1992), Guazzone (1993) y Lenzi (1995) aportan también ideas en este sentido.

²⁶ El primero opina que el uso que le dio EE.UU. a la OTAN en la Guerra de Afganistán ha marcado de manera definitiva la visión que se tiene desde la UE del país norteamericano. En todo caso, Merlini (2002) se queja de la excesiva atención que le presta la UE a EE.UU., ya que ello hace que la política exterior comunitaria sea siempre reactiva en vez de activa.

²⁷ Véase también Dassù y Missiroli (2002).

²⁸ La integración europea es tratada desde el punto de vista de su repercusión en la dimensión de la política exterior común (Diedrichs y Jopp, 2003) y en la ampliación al Este (Bailes, 2003; Hill, 2002).

²⁹ Véase también Renvert y von Essen (2003).

³⁰ La autora se refiere aquí al contenido del documento presentado por Javier Solana en junio de 2003, durante la Cumbre de Salónica: 'A Secure Europe in a Better World'. Bailes señala que una lectura detenida del documento de la estrategia europea sugiere que la UE ha aceptado sólo en sentido limitado la visión estratégica americana y ha usado un lenguaje concomitante para señalizar las diferencias sutiles así como las coincidencias existentes.

II. ANÁLISIS TEMÁTICO DE LA UE

La primera distinción a hacer en este apartado versa sobre los términos mismos con los que los autores se refieren a los ‘países europeos’. No es lo mismo referirse al conjunto de estados (o a una parte de ellos) localizados geográficamente en el continente europeo —Europa Occidental, por ejemplo— que a la institución internacional que éstos puedan fundar —Comunidad Europea durante los dos primeros años en los que se centra nuestro estudio, Unión Europea durante el resto. La elección, pues, no es gratuita en tanto que el mero hecho de hablar de la UE (o CE, en los artículos anteriores a 1993), dependiendo del contexto, resulta ilustrativo del grado de importancia que se le da a la institución internacional en sí misma. Asimismo, es revelador ver que las tres revistas estudiadas empiezan a hablar de la UE como institución activa en la arena internacional con intereses propios con relación al área de seguridad. La primera en hacerlo es *The International Spectator* (Sloan, 1995), y la última *Foreign Affairs* (Rodman, 1999)³¹.

A partir de la descripción que hemos hecho ya de las líneas generales de cada revista, así como de los temas que tratan en los dos períodos estudiados, podemos condensar todas las preguntas planteadas acerca de la UE en una sola, a saber: ¿qué peso tiene Europa en el sistema internacional de la posguerra fría?. La respuesta a este interrogante es examinada, principalmente, desde el análisis de dos factores. Primero, qué tipo de estructura de seguridad pretende forjar la UE, qué objetivos perseguirá con ella y cuál será la relación entre ésta y EE.UU. Segundo, qué resultados depara (o deparará) el proceso de integración europea por lo que respecta a la capacidad de proyección internacional de la UE.

1. Estructura de seguridad europea

La primera cuestión es la más tratada por las tres revistas. Ciertamente, la OTAN es considerada por las tres publicaciones como la institución de coordinación transatlántica por excelencia, como el pilar necesario para el desarrollo de relaciones fructíferas entre europeos y estadounidenses. No obstante, varias son las voces que señalan el riesgo que corre la OTAN de caer en la irrelevancia, así como la necesidad de adaptar la OTAN a la nueva situación de seguridad —el final de la amenaza soviética, primero, y el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva, después.

Foreign Affairs, fiel a su línea oficialista norteamericana, reclama de forma casi unánime una participación más plena de ‘Europa’ en la Alianza Atlántica. Más concretamente, exige que contribuya con la aportación de capacidades reales como manera de llegar a un cierto *burden sharing* que posibilite a Europa ser reconocida por EE.UU. como compañera en la tarea de liderazgo mundial. Una posible fórmula en ese sentido, aceptada por autores de las tres revistas, sería la cooperación transatlántica sobre la base de la asunción de las ‘ventajas comparativas’³². El lector de *Foreign Affairs* percibe la correspondencia entre los artículos de la revista y el afán de EE.UU. por que se construya una estructura de seguridad estable en Europa que se extienda hasta la frontera con las repúblicas ex-soviéticas (Holbrooke, 1995). Ahora bien, dicha reclamación resulta un tanto ingenua debido a que no se especifica en qué condiciones quedarían las relaciones entre Europa y EE.UU. Es más, se remarcán las dificultades que tendría este último para ceder a la UE un determinado margen de decisión en cuestiones de seguridad (Asmus, 2003; Gordon, 2003; y Wallace, 2001), debido en gran

³¹ Eide (1996) es el primero en hacerlo en *Cooperation and Conflict*.

³² Dicha fórmula es secundada por Moravscik (2003) y Moisi (2003), en *Foreign Affairs*; por Caligaris (1992), Steinberg (2001) y D. Keohane (2003), en *The International Spectator*; y por Schweiss (2003), en *Cooperation and Conflict*.

medida a sus ambiciones —‘hegemónicas’ para unos, ‘imperiales’ para otros. Otra característica destacable en cuanto al enfoque de *Foreign Affairs* en este tema es la ausencia total de artículos dedicados al análisis de la PESD, en contraste con las otras dos revistas: todas las menciones que se hacen son artículos centrados en la OTAN, reclamando que Europa no ‘duplicue’ estructuras y capacidades (destacan en este sentido Berger, 2000; y Rodman, 1999).

Cooperation and Conflict, en cambio, desarrolla un análisis más exhaustivo del entramado de seguridad europeo. No en vano, vale la pena recordar que la esfera de seguridad es uno de los temas de los que más se escribe en la revista. La OTAN es considerada necesaria tanto para la UE —al menos hasta que desarrolle capacidades militares plenas (Penska y Mason, 2003)— como para EE.UU. Sin embargo, la percepción general de dicha institución no es halagüeña (Archer, 2003; Howorth, 2003; Tunander, 1999)³³. Yendo más allá de la mera evaluación del papel europeo dentro de la OTAN, se examina también, a principios de los años noventa, el papel que puede llegar a desempeñar la UEO en la seguridad europea (Melby, 1990; Eide, 1996; Zakheim, 1998) y, durante los primeros años del nuevo siglo, el potencial de la PESD. *Cooperation and Conflict*, además de tratar otros temas relacionados con la seguridad (Raymond, 1997; Buzan, 1997; Bøås, 2000)³⁴, desarrolla una dimensión de la seguridad europea inédita en las otras revistas: la seguridad de los mares que rodean a los países nórdicos y las relaciones de seguridad con Rusia (Eide, 1996; Zakheim, 1998)³⁵. En este sentido, se le da también una importancia notable al papel de la política de seguridad estadounidense (Melby, 1990)³⁶. Se constata, pues, que la tendencia general de los autores que participan de la discusión de la seguridad europea en esta revista apuestan por el desarrollo de estructuras propias para Europa, aunque abogan también por mantener un mínimo clima de cooperación transatlántica en materia de seguridad.

Por su parte, *The International Spectator* es tal vez la revista que se muestra más optimista en cuanto al papel internacional de la UE en la esfera de seguridad. Al igual que las otras dos revistas, desde esta publicación italiana se considera necesario mantener la existencia de la OTAN, aunque también llevar a cabo una profunda revisión de los papeles europeo y norteamericano en la Alianza Atlántica. Es imperativo que la UE se dote de capacidades militares propias —ya se verá si se usan de cara al reparto de tareas o a la creación de una estructura de seguridad europea plenamente operativa y competente. En este sentido, la UE debe continuar con el proyecto de la PESD —aunque ello lleve a erosionar aún más las relaciones transatlánticas (Posen, 2004)³⁷—, e intentar hacer que las relaciones entre la PESD y la OTAN no sean tan competitivas —destaca, en este sentido, la peculiar relación entre la *European Rapid Reaction Force* (ERRF) y la NRF (Riggio, 2003; Ullman, 2003)³⁸. El interés europeo en desarrollar la PESD proviene, en gran medida, del uso interesado que EE.UU. le dio a la OTAN durante el conflicto de Afganistán. Efectivamente, la mayoría de europeos consideran que EE.UU. aceptó la cara positiva de invocar el artículo 5 del Tratado de Washington —esto es, la asistencia obligada de los socios y la legitimidad derivada del

³³ Mientras que los dos primeros autores citados le dan un futuro corto, Tunander (1999) opina que la OTAN es una construcción supranacional o ‘superestado’ manipulada por el gobierno norteamericano para dominar y controlar a los miembros europeos. Kronvall, Petersson, Silva y Skogrand (2000) creen que la dominación estadounidense de la OTAN no es tan fuerte.

³⁴ El primero escribe sobre el papel de la neutralidad en el entorno de seguridad pos-bipolar. Buzan (1997) y Bøås (2000) se ocupan de cuestiones metodológicas relacionadas con el estudio de la seguridad.

³⁵ Ambos autores escriben acerca de la continuidad del triángulo de seguridad EE.UU.-Rusia-UE en la posguerra fría.

³⁶ El autor explora ya en 1990 los cambios que puede implicar la nueva estructura del sistema internacional en la política de seguridad estadounidense de la región.

³⁷ Como más se oponga EE.UU. al proyecto de la PESD, dice el autor, más recelosa se mostrará la UE para cooperar en la OTAN. Además, si las primeras misiones de la PESD resultan exitosas, la UE ganará poder indirectamente en la configuración de la agenda de la OTAN: EE.UU. se mostrará más comprensivo hacia los intereses estratégicos de la Unión en tanto que preferirá llevar a cabo todas las misiones posibles a través de la OTAN por tal de que no sean llevadas a cabo por la PESD.

³⁸ Riggio (2003) opina que deberían especializarse en tareas diferentes —prevención y rehabilitación pos-conflicto la primera, disuisión, contención y fase bélica la segunda. Ullman (2003), por su parte, considera que la NRF estimulará la necesidad de reformar la estructura de toma de decisiones de la OTAN y que ello redundará, muy probablemente, en el acercamiento de EE.UU. y la UE.

consenso que ello supone— pero rechazaron aquello que no les convenía —compartir el mando y la participación en el conflicto con los socios. Se quejan, además, de que ese episodio probó a ojos de muchos lo que se venía discutiendo desde la desintegración de la URSS, a saber: que los norteamericanos están perdiendo interés en la OTAN como foro de cooperación y que tienden a enfrentarse a las crisis de manera unilateral (Sloan, 1995). En otro orden de cosas, durante la primera mitad de la década de los noventa algunos autores, fieles a la tendencia institucionalista de la revista, se manifiestan partidarios de impulsar una Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM). Ello se debe a que, además de suponer un avance significativo para la seguridad de Europa Occidental, una CSCM supondría la apertura de un canal más en el que cooperar con los EE.UU. (Aliboni ,1993; Caligaris, 1992; Guazzone,1993)³⁹.

2. Proceso de integración europea

El proceso de integración europea, en su condición de ser tal vez uno de los grandes acontecimientos políticos de la segunda mitad del siglo XX, es el otro gran tema en torno al cual se articulan la mayoría de artículos que evalúan el papel internacional de Europa o la UE. No en vano, el 7 de febrero de 1992, día en que los Doce firmaron en Maastricht el Tratado de la Unión Europea, se dio el pistoletazo de salida a un proyecto de Europa que no dejaría indiferente al mundo. Proyecto, sin embargo, responsable de la generación de expectativas muy variadas alrededor del mismo. Pese al difícil contexto internacional en el que nace la UE⁴⁰ , la corriente integradora se retomaría a finales de los noventa y se aceleraría —en su dimensión defensiva— durante los primeros años del nuevo siglo.

Todo ello se plasma, en mayor o menor medida, en las reacciones suscitadas en las tres revistas estudiadas. Tal y como ya ha quedado reflejado a lo largo de este texto, desde *Foreign Affairs* no sólo se duda desde un primer momento que la UE pueda llegar a desempeñar un papel importante en política internacional, sino también sobre su capacidad en el terreno económico intraeuropeo. Se considera que los estados europeos no renunciarán fácilmente a sus intereses nacionales, confiriéndole así un cierto carácter intergubernamental a la Unión. Dicho factor, presente en la institución de manera más o menos implícita, es demasiado fuerte como para esperar que el proceso de integración dé frutos significativos. La falta de cohesión europea no sirve sino para consolidar la imagen de EE.UU. como potencia hegemónica, especialmente en los episodios bélicos de principios de los noventa⁴¹. La actitud de la revista acerca de la debilidad de la UE es un tanto contradictoria. Hay autores que reivindican una mayor coherencia y unidad de acción en Europa —debido, sobre todo, al factor de estabilidad que ello supondría para el Este—, pero que al mismo tiempo temen la dirección que ésta pudiere adoptar y se guardan de abogar por el apoyo norteamericano en este sentido. A partir de 1999, empero, con el tratado de Ámsterdam ya en vigor, empiezan a surgir voces llamando a la intensificación de las relaciones transatlánticas al mismo tiempo que se destaca que la UE empieza a tener voz única en cuestiones económicas (Bergsten, 1999). Algunos autores de corte liberal-institucionalista proponen incluso la creación de nuevas instituciones en las que enmarcar un diálogo transatlántico más sólido (Hunter, 2004b; Nossel, 2004). No obstante, se reitera desde la revista que el papel de Europa está junto a EE.UU.

Cooperation and Conflict, por su parte, y desde su concepción crítica de los procesos de relaciones internacionales, mantiene también una línea un tanto ambigua. Aunque el tema del proceso de integración europea no es tratado en la revista de manera particularmente extensa, se puede decir que, en líneas generales, no se dan muestras de excesivo entusiasmo acerca

³⁹ Lenzi (1995) matiza en este sentido que la reorganización de la cooperación internacional no tiene por que implicar la creación de nuevas instituciones, pudiendo llevar a cabo la reinvenCIÓN de las ya existentes.

⁴⁰ La crisis de Bosnia-Herzegovina y la incapacidad que muestra la Comunidad Europea para gestionarla, exponente hasta cierto punto del liderazgo que pretende adquirir la recientemente reunificada Alemania, constituye la prueba más visible de la situación por la que pasa la CE-UE en sus inicios. Todo ello contribuyó a frenar el impulso integrador que se venía demostrando.

⁴¹ Entre ellos destaca las guerras originadas por la desintegración de Yugoslavia, la gestión de las cuáles acaba recayendo en EE.UU. tras el fracaso europeo.

de la idea que representa la misma Unión Europea. Resulta revelador que los artículos que hablan sobre cuestiones de integración europea resaltan la ambigüedad que mantiene EE.UU. al respecto. Dicha ambigüedad se corresponde, como hemos visto, con el trato que le da *Foreign Affairs* al tema: ambigüedad en lo tocante a su posicionamiento respecto de la PESC, deseo de que la UE adopte tintes más intergubernamentales, etc (Brenner, 2003). No obstante, la gran crítica hecha desde *Cooperation and Conflict* al proceso de integración europeo es la falta de intereses y valores comunes que rige las relaciones entre los miembros de la UE. Esta carencia, subrayada en mayor o menor medida a lo largo de los últimos diez años, se identificó ya durante la cuarta ampliación de la UE —de la que Suecia y Finlandia formaron parte. Asimismo, otro aspecto reprochado por varios autores acerca del rumbo que ha tomado el proyecto europeo durante los últimos lustros es la ausencia de una dimensión social europea propiamente dicha. A este efecto, Suecia ha promovido tradicionalmente, incluso antes de su adhesión a la UE, el desarrollo de una Unión de corte socialdemócrata⁴².

El europeísmo que caracteriza a *The International Spectator* nos avanza en gran medida de qué manera trata la revista el tema de la integración europea en relación con el papel que la Unión juega en la arena internacional. De hecho, hay autores que destacan de manera explícita que la capacidad de la UE para actuar en la escena internacional es muy importante para el proceso de integración en su conjunto (Diedrichs y Jopp, 2003), así como la dificultad de llevar adelante el proceso en el estado confuso en el que se encuentra el sistema internacional (Hill, 2002). La necesidad de reformas institucionales es subrayada, en este sentido⁴³. Una muestra del halo europeísta que envuelve a gran parte de los articulistas que intervienen en la publicación es la percepción que algunos tienen de que la 'nueva Europa', parafraseando a Rumsfeld, es más próxima a la 'vieja Europa' que a EE.UU. en cuanto a valores y estilo. Dicha proximidad crecerá, además, a medida que avance el proceso de integración⁴⁴. El optimismo en cuanto al papel de Europa en cuestiones internacionales, sin embargo, es anterior a estas consideraciones. Ya desde principios de los años noventa se advierte del cuidado que tiene que tener la UE para desarrollarse como institución y mantener relaciones estables con EE.UU. al mismo tiempo (Cooper y Steinberg, 1991). La UE, en definitiva, está llamada a jugar un papel importante en el nuevo sistema internacional.

CONCLUSIÓN

No hay duda de que el enfoque de las tres revistas estudiadas acerca de las relaciones transatlánticas es diferente. Ha quedado suficientemente claro que cada una de ellas mantiene tendencias ideológicas bastante definidas y se ocupa de temas acordes con su posicionamiento ideológico. Estas diferencias se agudizan tanto más si nos concentrarmos en un aspecto de las relaciones entre Europa y EE.UU. en concreto, tal y como demuestra nuestro comentario sobre la percepción de la UE como actor internacional.

Se ha comprobado a lo largo del texto que la caracterización de las tres revistas que hemos llevado a cabo se ajusta al trato dado por cada una de ellas a las relaciones transatlánticas en general y a la UE en particular. Durante el primer lustro de los años noventa se discuten principalmente los cambios que el fin de la era bipolar introdujo en el sistema internacional. Mientras que *Foreign Affairs* discute únicamente las implicaciones del cambio de sistema para la política exterior estadounidense, subordinando la posición europea a la que adopte EE.UU., la revista nórdica describe el nuevo sistema internacional sin fijarse demasiado en el papel de EE.UU. En cuanto a la UE, *Cooperation and Conflict* aporta un balance no satisfactorio acerca de ella. La publicación italiana, en cambio, describe con la misma profundidad los nuevos roles a adquirir por EE.UU. y Europa, destacando la importancia de ésta última en el desarrollo de un nuevo orden internacional. Por lo que a la dimensión de seguridad respecta, las diferencias entre las revistas continúan siendo claras. *Foreign Affairs* se ocupa del papel que habrá de

⁴² Véase, en especial, la valoración de Ekengren (2002) sobre la presidencia sueca del Consejo de 2001.

⁴³ Superar la rígida separación de los pilares para refrescar a la PESC (Dassù y Missiroli'02), reforzar la figura de 'Mr. PESC' (Everts, 2001; Everts, 2002), crear un 'Mr. PESD' bajo la dirección de 'Mr. PESC' (Keohane, 2003).

⁴⁴ Véase, en especial, Bailes (2003).

jugar la OTAN, así como de la necesidad de fortalecer el vínculo transatlántico a través de la detección de una nueva amenaza común. *Cooperation and Conflict*, además de tratar el futuro de la OTAN, evalúa las posibilidades de la UEO. *The International Spectator* se encarga de analizar el futuro de las instituciones internacionales del mundo bipolar.

La segunda etapa estudiada (2000-2004) no ofrece diferencias sustanciales en cuanto a la orientación de las revistas. El tema presente en las tres publicaciones, aunque tratado de manera bastante diferente por cada una de ellas, es el de la discusión del concepto de la 'legitimidad' en relaciones internacionales⁴⁵. *Foreign Affairs* debate cuestiones relacionadas con la hegemonía mundial estadounidense, entre ellas el trato que se le deba dar a la UE desde tal posición —resulta significativo, pues, que se habla ya a partir de 2000 de UE en vez de Europa. Asimismo, también se discute cómo mejorar las relaciones transatlánticas tras argumentar la utilidad que éstas pueden aportar a EE.UU. *Cooperation and Conflict*, por su parte, se centra en analizar la peculiar relación que están llamadas a llevar la OTAN y la PESD, así como EE.UU. y la UE, a la luz de la llamada 'brecha transatlántica'. *The International Spectator* continúa su evaluación de la política exterior de EE.UU. y UE, así como del desarrollo de la dimensión de defensa europea, para sugerir a posteriori cambios en la orientación del rumbo que están tomando.

Uno puede inferir a partir de las tendencias apuntadas qué visión aporta cada revista acerca de la UE. La publicación norteamericana da a entender que la UE no llegará a ninguna parte si no se convierte en un fiel aliado de EE.UU. Desde su perspectiva utilitarista, reclama un mayor esfuerzo europeo en defensa enmarcado en la OTAN. Sólo a través de contribuciones claras en el esfuerzo norteamericano de 'liderar' la arena internacional puede la UE aspirar a un papel internacional destacado, ya que la 'desunión' que impera en la Unión no permitirá que ésta se erija como un actor relevante por sus propios medios. Destaca la ambigüedad que muestra la revista, y de manera similar incluso el gobierno de EE.UU., acerca de la utilidad que puede aportarle a EE.UU. el promover una UE más integrada y fuerte. *Cooperation and Conflict*, en cambio, desde su particular análisis introspectivo de la UE, se muestra partidaria del desarrollo de capacidades defensivas propias, aunque también critica el rumbo que está adoptando el proceso de integración europea —censura la falta de valores comunes y del desarrollo de la dimensión social. La revista del *Istituto d'Affari Internazionali* es, como ya hemos destacado anteriormente, la más europeísta y la que mantiene una posición más optimista respecto del futuro de la UE y de su papel internacional. Asimismo, aun destacando la importancia de la UE, se apuesta desde la publicación por una relación más fluida con EE.UU.

Vemos, pues, que cada publicación mantiene una línea editorial que se hace notar en el trato dado a las relaciones transatlánticas y a la UE. Ello no quiere decir, sin embargo, que no exista pluralidad de opiniones dentro de cada revista: hemos comprobado, en este sentido, que las tres revistas son, en mayor o menor medida, heterogéneas en sus argumentos. La lectura de las tres revistas, no obstante, nos ofrece tres puntos de vista diferentes acerca de las relaciones transatlánticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIBONI, Roberto, «Instability South of the Mediterranean: Recommendations for the West», *The International Spectator*, nº.3, 1993.
- ARCHER, Clive, Greenland, «US Bases and Missile Defence. New Two-Level Negotiations?», *Cooperation and Conflict*, nº.2, 2003.
- ASMUS, Ronald D., «Rebuilding the Atlantic Alliance», *Foreign Affairs*, nº.5, 2003.
- BAILES, Alyson J. K., «EU and US Strategic Concepts: A Mirror for Partnership and Difference?», *The International Spectator*, nº.1, 2004.
- . «The Institutional Reform of ESDP and Post-Prague NATO», *The International Spectator*, nº.3, 2003.

⁴⁵ *Foreign Affairs* y *The International Spectator* tratan el tema con más profundidad que *Cooperation and Conflict*.

- BARANOVSKY, Vladimir, «The International Implications of the Terrorist Attacks», *The International Spectator*, nº.4, 2001.
- BARBÉ, Esther (ed.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Iraq*. Madrid: Editorial Los Libros de la Catarata, 2005.
- BERGER, Samuel R., «A Foreign Policy for the Global Age», *Foreign Affairs*, nº.6, 2000.
- BERGSTEN, C. Fred, «America and Europe: Clash of the Titans?», *Foreign Affairs*, nº.2, 1999.
- BLINKEN, Antony J., «The False Crisis Over the Atlantic», *Foreign Affairs*, nº.3, 2001.
- BØÅS, Morten, «Security Communities. Whose Security?», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 2000.
- BRENNER, Michael, «The CFSP Factor. A Comparison of United States and French Strategies», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 2003.
- BROOKS, Stephen G; y William C. WOHLFORTH, «American Primacy in Perspective». *Foreign Affairs*, nº.4, 2002.
- BROWNING, Christopher S.; y Pertti JOENNIEMI, «The Challenges of EU and NATO Enlargement», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 2004.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, «A Plan for Europe», *Foreign Affairs*, nº.1, 1995.
- BUZAN, Barry, «Rethinking Security after the Cold War», *Cooperation and Conflict*, nº.1, 1997.
- CALIGARIS, Luigi, «Security Challenges in Alliance: The Southern Periphery», *The International Spectator*, nº.4, 1992.
- CIMBALO, Jeffrey L., «Saving NATO From Europe», *Foreign Affairs*, nº.6, 2004.
- COHEN, Eliot A., «History and the Hyperpower», *Foreign Affairs*, nº.4, 2004.
- COOPER, Charles; y James STEINBERG, «The Evolution of the European Economy: Implications for Trans-Atlantic Relations», *The International Spectator*, nº.2, 1991.
- COX, Robert W., «The Crisis in World Order and the Challenge to International Organization», *Cooperation and Conflict*, nº.2, 1994.
- DALGAARD-NIELSEN, Anja, «Looking to Europe. American Perceptions of the Old World», *Cooperation and Conflict*, nº.1, 2004.
- DASSÙ, Marta; y Antonio MISSIROLI, «More Europe in Foreign and Security Policy: The Institutional Dimension of CFSP», *The International Spectator*, nº.2, 2002.
- DE WIJK, Rob, «The Reform of ESDP and EU-NATO Cooperation», *The International Spectator*, nº.1, 2004.
- DIEDRICHS, Udo; y Mathias JOPP, «Flexible Modes of Governance: Making CFSP and ESDP Work», *The International Spectator*, nº.3, 2003.
- DISMUKES, Bradford, «A US Perspective on Mediterranean Naval Security», *The International Spectator*, nº.4, 1993.
- EIDE, Espen Barth, «Adjustment Strategy of a Non-Member. Norwegian Foreign and Security Policy in the Shadow of European Union», *Cooperation and Conflict*, nº.1, 1996.
- EKENGREN, Magnus, «Symposium on the Swedish 2001 EU Council Presidency. Is There a Need for a Fourth EU Pillar? », *Cooperation and Conflict*, nº.2, 2002.
- EVERTS, Steven, «A Question of Norms: Transatlantic Divergences in Foreign Policy», *The International Spectator*, nº.2, 2001.
- . «Mission Impossible? Managing the Growing Divide Between Europe and the US», *The International Spectator*, nº.3, 2002.
- FARER, Tom, «The Bush Doctrine and the UN Charter Frame», *The International Spectator*, nº.3, 2002.
- FREEDMAN, Lawrence, «Order and Disorder in the New World», *Foreign Affairs*, nº. 2, 1992.
- GARDEN, Timothy, «The Future of ESDP –Defence Capabilities for Europe», *The International Spectator*, nº.3, 2003.
- GORDON, Philip H., «Bridging the Atlantic Divide», *Foreign Affairs*, nº.1, 2003.
- GRIMMETT, Richard, «The United States and NATO in the Mediterranean: An American Perspective of the Post-Cold War Era», *The International Spectator*, nº.3, 1993.
- GUAZZONE, Laura, «The Politics of Mediterranean Naval Security», *The International Spectator*, nº.4, 1993.
- HAASS, Richard N., «What to Do With American Primacy», *Foreign Affairs*, nº.5, 1999.
- HEISBOURG, François, «The French-German Duo and the Search for a New European Security Model», *The International Spectator*, nº.3, 2004.
- HENDRICKSON, David C., «The Recovery of Internationalism», *Foreign Affairs*, nº.5, 1994.
- HILL, Christopher, «CFSP: Conventions, Constitutions and Consequentiality», *The International Spectator*, nº.4, 2002.
- HOAGLAND, Jim, «Europe's Destiny», *Foreign Affairs*, nº. 1, 1990.
- HOLA, Hans-Henrik; y Georg SØRENSEN, «A New World Order: The Withering Away of Anarchy

- and the Triumph of Liberalism? Consequences for IR-Theory», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 1993.
- HOLBROOK, Richard, «America, a European Power», *Foreign Affairs*, nº.2, 1995.
- HOWORTH, Jolyon, «ESDP and NATO. Wedlock or Deadlock?», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 2003.
- HUNTER, Robert E., «A Forward-Looking Partnership. NATO and the Future of Alliances», *Foreign Affairs*, nº.5, 2004.
- . «The US and the European Union: Bridging the Strategic Gap?», *The International Spectator*, nº.1, 2004.
- HUNTINGTON, Samuel P., «The Clash of Civilizations?», *Foreign Affairs*, nº.3, 1993.
- . «The Lonely Superpower», *Foreign Affairs*, nº.2, 1999.
- HYLAND, William G., «The case for Pragmatism», *Foreign Affairs*, nº.3, 1992.
- IKENBERRY, John G., «America's Imperial Ambition», *Foreign Affairs*, nº.5, 2002.
- . «Salvaging the G-7», *Foreign Affairs*, nº.2, 1993.
- JEAN, Carlo, «The New European Strategic Environment», *The International Spectator*, nº.1, 1991.
- JØRGENSEN, Knud Erik, «The Western European Union and the Imbroglio of European Security», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 1990.
- KAGAN, Robert, «America's Crisis of Legitimacy», *Foreign Affairs*, nº.2, 2004.
- KEOHANE, Daniel, «The European defence Plans: Filling the Transatlantic Gaps», *The International Spectator*, nº.3, 2003.
- KRAUTHAMMER, Charles, «The Unipolar Moment», *Foreign Affairs*, nº.1, 1991.
- KRISTOL, William; y Robert KAGAN, «Toward a Neo-Reganite Foreign Policy», *Foreign Affairs*, nº.4, 1996.
- KRONVALL, Olor; Magnus PETERSSON et. al., «Comments on Ola Tunander's article 'The Uneasy Imbrication of Nation-State and NATO: The Case of Sweden'», *Cooperation and Conflict*, nº.4, 2000.
- LAATIKAINEN, Katie Verlin, «Norden's Eclipse. The Impact of the European Union's Common Foreign and Security Policy on the Nordic Group in the United Nations», *Cooperation and Conflict*, nº.4, 2003.
- LARRABEE, F. Stephen, «ESDP and NATO: Assuring Complementarity», *The International Spectator*, nº.1, 2004.
- . «US Middle East Policy after 9/11: Implications for Transatlantic Relations», *The International Spectator*, nº.3, 2002.
- LENZI, Guido, «Reforming the International System: Between Leadership and Power-Sharing», *The International Spectator*, nº.2, 1995.
- LEVINE, Robert A., «Of Time and Economics: Thinking About European Security in the 1990s», *The International Spectator*, nº.2, 1991.
- MALCOLM, Noel, «The Case Against Europe», *Foreign Affairs*, nº.2, 1995.
- MAULL, Hanns W., «Germany and Japan: The New Civilian Powers», *Foreign Affairs*, nº. 5, 1990.
- MELBY, Svein, «The High North in the Future US Security Policy», *Cooperation and Conflict*, nº.1, 1990.
- MERLINI, Cesare, «US Hegemony and the Roman Analogy: A European View», *The International Spectator*, nº.3, 2002.
- . «Empire, Multipolar World or Global Governance. Take your Pick», *The International Spectator*, nº.2, 2003.
- . «Not so far Apart – Societal Change and its Impact on Transatlantic Relations», *The International Spectator*, nº.2, 2004.
- MOÏSI, Dominique, «Reinventing the West», *Foreign Affairs*, nº.6, 2003.
- MORAVSCÍK, Andrew, «Striking a New Transatlantic Bargain», *Foreign Affairs*, nº.4, 2003.
- NATION, R. Craig, «Missile Defence and Homeland Defence: The View from Ground Zero», *The International Spectator*, nº.3, 2001.
- NØRGAARD, Asbjørn Sonne, «Institutions and Post-Modernity in IR. The 'New' EC», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 1994.
- NOSSEL, Suzanne, «Smart Power», *Foreign Affairs*, nº.2, 2004.
- OUGAARD, Morten, «The US State in the New Global Context», *Cooperation and Conflict*, nº.2, 1992.
- PENSKA, Susan E., y Warren L. MASON, «EU Security Cooperation and the Transatlantic Relationship», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 2003.

- PFAFF, William, «Redefining World Power», *Foreign Affairs*, nº.1, 1991.
- . «The Question of Hegemony», *Foreign Affairs*, nº.1, 2001
- POSEN, Barry R., «ESDP and the Structure of World Power», *The International Spectator*, nº.1, 2004.
- RAYMOND, Gregory A., «Neutrality Norms and the Balance of Power», *Cooperation and Conflict*, nº.2, 1997.
- RENVERT, Nicole; y Marcus von ESSEN, «Transatlantic Tristesse – More than Just History Repeating Itself», *The International Spectator*, nº.4, 2003.
- RIGGIO, Daniele, «EU – NATO Cooperation and Complementarity between the Rapid Reaction Forces», *The International Spectator*, nº.3, 2003.
- RIZZO, Alessandro Minuto, «Towards a European Defence Policy», *The International Spectator*, nº.3, 2001.
- RODMAN, Peter W., «The Fallout from Kosovo», *Foreign Affairs*, nº.4, 1999.
- RUBINSTEIN, Alvin Z., «New World Order or Hollow Victory?», *Foreign Affairs*, nº.4, 1991.
- RYNNING, Sten, «A Balancing Act. Russia and the Partnership for Peace», *Cooperation and Conflict*, nº.2, 1996.
- SCHWEISS, Christina M., «Sharing Hegemony. The Future of Transatlantic Security», *Cooperation and Conflict*, nº.3, 2003.
- SILVESTRI, Stefano, «The New World Order: Too Good to be True?», *The International Spectator*, nº.4, 1991.
- SIMES, Dimitri K., «America's Imperial Dilemma», *Foreign Affairs*, nº.6, 2003.
- SLOAN, Stanley R., «An American Perspective on Future European Security Arrangements», *The International Spectator*, nº.1, 1995.
- SOMMARIO, Emanuele, «Law and Disorder? The War on Terror and the International Legal System», *The International Spectator*, nº.4, 2002.
- STAVERDIS, Stelios, «Militarising the EU: the Concept of Civilian Power Europe Revisited», *The International Spectator*, nº.4, 2001.
- STEINBERG, James, «Sustaining the Alliance: Three Challenges for Europe and the New US Administration», *The International Spectator*, nº.2, 2001.
- STEVENSON, Jonathan, «How Europe and America Defend Themselves», *Foreign Affairs*, nº.2, 2003.
- TREVERTON, Gregory F., «The New Europe», *Foreign Affairs*, nº.1, 1992.
- TUNANDER, Ola, «The Uneasy Imbrication of Nation-State and NATO: The case of Sweden», *Cooperation and Conflict*, nº.2, 1999.
- ULLMAN, Harlan, «In the Postwar Scenario: Keeping with the Transatlantic Alliance Whole and Vital», *The International Spectator*, nº.2, 2003.
- WALLACE, William, «Europe, the Necessary Partner», *Foreign Affairs*, nº.3, 2001.
- ZAKHEIM, Dov. S., «The United States and the Nordic Countries During the Cold War», *Cooperation and Conflict*, nº.2, 1998.